

HUAPALCALCO, UN SANTUARIO-MERCADO DEL EPICLÁSICO EN LA REGIÓN DE TULANCINGO

MARGARITA GAXIOLA GONZÁLEZ
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Dirección de Estudios Arqueológicos

A Arturo

1. EL INTERCAMBIO EN EL EPICLÁSICO

Se ha señalado que uno de los cambios más notables en la transición del Clásico al Epiclásico ocurrió en el ámbito del intercambio. El comercio a distancia se descentralizó, dejó de girar en torno a los grandes centros urbanos del Clásico y empezó a hacerlo alrededor de ciudades estado políticamente independientes que participaron como iguales en el intercambio internacional. Entre ellas destaca la participación dinámica de zonas costeras y la incorporación de zonas periféricas.¹

Este gran cambio se dio en el contexto de una transformación aún mayor, de orden político e ideológico. En una amplia región que incluye el Altiplano Central, la costa del golfo de México y el área maya, fueron compartidos una gran variedad de rasgos culturales y el mecanismo responsable de esta dispersión fue una nueva ideología. En esta época de inestabilidad política algunas de las nuevas ciudades se establecen en posiciones estratégicas de acuerdo con una planificación defensiva y la ideología militarista permea todos los ámbitos de la vida social.²

Para explicar este nuevo orden se han propuesto dos modelos de organización política, ambos sustentados en un aparato militar y basados en una forma novedosa de articulación entre la religión y la política. Uno es el modelo propuesto por López Austin y López Luján, en el que estas sociedades a las que llaman “zuyuanas”, organizan su territorio en torno a regímenes políticos supraétnicos, confederaciones de carácter militar y de composición multiétnica. Estas confederaciones de elites, surgidas como mecanismos de control e integración política regional, se conforman al amparo del paradigma zuyano caracterizado por “el complejo

¹ Frances F. Berdan y Michael E. Smith, “El sistema mundial mesoamericano postclásico”, *Relaciones* 99, México, El Colegio de Michoacán, n. 25, 2004, p. 26.

² Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyúá*, México, Fondo de Cultura Económica y Colegio de México, 1999, p.18.

formado por la ciudad primordial de Tollan y su gobernante Quetzalcóatl".³

Otro modelo es el propuesto por Ringle, Gallareta y Bey en el que se considera que un nuevo culto alrededor de Quetzalcóatl —como Serpiente Emplumada, Venus, dios del viento y como patrono de mercaderes y líderes— se basó en el establecimiento de una red de santuarios principales, que trascendieron divisiones étnicas y políticas. Su dispersión no obedeció simplemente al culto a una deidad común, sino que la fundación de nuevos centros de culto (a menudo fortificados) fue resultado de un agresivo proselitismo militar. La expansión de los santuarios principales se debió a mercenarios, peregrinos y alianzas políticas, más que a movimientos extensivos de población y funcionaron como lugares de legitimación política en un amplio territorio.⁴

En los dos modelos el principio estructurador de las diversas expresiones del sistema "zuyuano" es la formación de alianzas político-militares y aun cuando se considera que el comercio es de importancia, por ser el vehículo transmisor de la ideología, el énfasis está puesto en el control territorial mediante un aparato militar.

Para examinar el papel que jugó Huapalcalco y la región a la que estuvo articulado en el intercambio del Epiclásico, me propongo usar un modelo adicional y complementario a estos dos modelos militaristas, que también se sustenta en "la nueva ideología de la Serpiente Emplumada" pero poniendo un énfasis mayor en el comercio.

En *La economía del México prehispánico*, Carrasco señala que aun cuando el mercado en Mesoamérica siempre fue del tipo dirigido, es decir, subordinado al sector político de la economía, se pudieron dar casos en los que la economía mercantil haya podido tener una relevancia mayor. Considera que es más probable que el poder de los mercaderes se desarrollara en las ciudades artesanales y da como ejemplo a Cholula que, ubicada en una región de rico potencial agrícola, "...era un centro comercial y artesanal gobernado por los mercaderes. Tenía una organización económica y política más teocrática y comercial que el imperio guerrero y tributario centrado en Tenochtitlan".⁵ De manera independiente a la propuesta de Carrasco, McCafferty desarrolló posteriormente esta tesis y propuso un modelo para Cholula organizado en torno a los principios duales de religión y comercio y señala que el militarismo nunca fue importante en su estrategia política. Así describe la organización cholulteca:

³ *Ibidem*, p. 19.

⁴ William M. Ringle, Tomás Gallareta Negrón y George J. Bey III, "The Return of Quetzalcóatl", *Ancient Mesoamerica*, Boston, Cambridge University Press, n. 9, 1998, p. 184-185.

⁵ Pedro Carrasco, "La economía del México prehispánico", en *Economía política e ideología en el México Prehispánico*, Pedro Carrasco y Johanna Broda (eds.), México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y Editorial Nueva Imagen, 1978, p. 63.

Cholula estaba organizada alrededor de una administración religiosa del Templo de Quetzalcóatl, íntimamente vinculada con el comercio de larga distancia. ... Las raíces históricas de este modelo fueron profundas pues se remontan al periodo Clásico, aunque fue en el Epiclásico cuando cristalizó. Con la llegada de los olmeca-xicalanca, Cholula se convirtió en el núcleo de un imperio comercial internacional, probablemente conectado con el otro gran puerto de comercio descrito en fuentes coloniales, Xicalango. A través de la combinación de comercio y religión, Cholula pudo no sólo sobrevivir los levantamientos sociopolíticos del colapso del periodo Clásico, sino que a través de una transformación dinámica, se reinventó como una nueva entidad basada en la diversidad cultural, la autoridad supranatural y el comercio internacional.⁶

No pongo en duda que la evidencia arqueológica apoya la idea de que la ideología militarista y el control militar fueron las estrategias que dominaron entre las ciudades estado del Epiclásico, sin embargo, como se ha observado en otras partes del mundo, hay estados mercantiles que florecieron en los márgenes de estados tributarios poderosos⁷ como parte de economías internacionales. Éste es un fenómeno diferente del de los estados territoriales militaristas y una de sus consecuencias fue la expansión de redes de comercio, debido a que sus actividades comerciales ofrecían incentivos a productores e intermediarios distantes para producir excedentes que circularan en el comercio. Por esta razón, este tipo de ciudades estado fueron agentes que promovieron tanto el intercambio mercantil como la expansión y la intensificación de la división regional del trabajo.⁸ En el caso de Mesoamérica este tipo de ciudades estado mercantiles se desarrollaron en torno a un principio estructurador dual, a una forma peculiar de articulación entre la religión-política por un lado y la producción especializada-intercambio mercantil por el otro.

2. EL MODELO DE SANTUARIO-MERCADO EN HUAPALCALCO

Para el desarrollo del modelo de santuario-mercado en Huapalcalco es necesario considerar en primer término su condición de ciudad artesanal, ya que dentro de un marco de sistemas de reproducción social, la producción, la circulación y el consumo son procesos interrelacionados en el es-

⁶ Geoffrey G. McCafferty, "Tollan Cholollan and the Legacy of Legitimacy During the Classic-Postclassic Transition", en *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), Boulder, University Press of Colorado, 2000, p. 358-359.

⁷ Thomas C. Patterson, "Craft Specialization, the Reorganization of Production Relations, and State Formation", *Journal of Social Archaeology*, U.S.A, SAGE Publications, v. 5, n. 3, 2005, p. 313.

⁸ Christopher Chase Dunn, "The Changing Role of Cities in World-Systems", Riverside, University of California, Institute for Research on World-Systems, <http://worldirows.ucr.edu/cd/courses/10/reader/citrole/citrole.htm>, 2004, p.11.

pacio y en el tiempo;⁹ la producción artesanal especializada e independiente fue un factor dinámico de varios sectores de la economía, y representa una estrategia de organización de la producción con fines de intensificación productiva ligada al desarrollo del intercambio mercantil.

Huapalcalco se localiza en el valle de Tulancingo, cuenca lacustre del Eje Neovolcánico que se sitúa en el extremo nororiental del Altiplano Central. Fue una ciudad estado que durante el Epiclásico fue el sitio dominante de la región de Tulancingo y un centro artesanal especializado en la producción de puntas de proyectil y raspadores de maguey, basado en la explotación intensiva del yacimiento de obsidiana de El Pizarrín y en el control completo de su proceso productivo (figura 1). Como centro artesanal es un caso único y excepcional en el Altiplano Central por estar situado en asociación al yacimiento de obsidiana, circunstancia que le permitió desarrollar un sector manufacturero incorporado a su espacio urbano. Esto fue posible gracias a que los depósitos de obsidiana son cercanos a la planicie aluvial del valle de Tulancingo, lo que permitió la existencia de un sistema agrícola intensivo en amplios sectores de ese valle.

El hecho de que la comunidad de producción de instrumentos de obsidiana en Huapalcalco haya sido eminentemente urbana favoreció el desarrollo de formas complejas de cooperación del trabajo. El estudio de la división técnica nos ha permitido diferenciar tres tipos de unidades de producción: 1) talleres especializados en el proceso de trabajo completo; 2) talleres especializados en la manufactura secundaria; y 3) unidades domésticas manufactureras (figura 2). Mediante mecanismos redistributivos estas unidades estuvieron articuladas integrando una comunidad de producción con dos sectores, el especializado y el sector de consumo productivo.

La producción del sector especializado, integrado por los dos tipos de unidades caracterizadas como talleres, era excedentaria y estaba destinada a satisfacer las necesidades de consumo de la población mediante el intercambio mercantil. En estos talleres la división técnica por industrias especializadas es extensiva a todas las unidades de producción, es decir, en una misma unidad manufacturera se producían tres tipos de productos mediante dos tecnologías diferentes. En la división técnica relativa a la segmentación de la secuencia de reducción se observa una diferenciación. Los talleres asentados sobre el yacimiento, considerados talleres cabecera, ejercieron el control completo del proceso productivo ya que las secuencias se llevaban a cabo en forma completa, y de ellos dependía la producción de los talleres secundarios. Por otra parte, las viviendas domésticas localizadas en la periferia del sector urbano nucleado de Huapalcalco, cercanas a la planicie aluvial, integran el otro sector, el de consumo productivo. Estas

⁹ Kristian Kristiansen, *Europa antes de la Historia*, trad. María José Aubet, Barcelona, Ed. Península, 2001, p. 84.

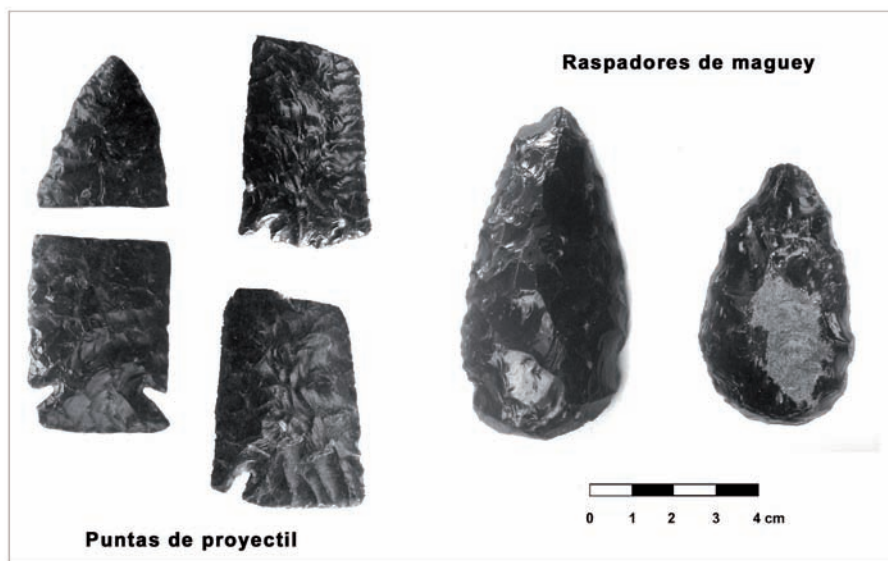


Figura 1. Instrumentos fabricados con obsidiana de El Pizarrín desechados durante su manufactura, procedentes de diversos talleres de Huapalcalco

unidades habitacionales, localizadas fuera del distrito manufacturero, conforman un sector de manufactura secundaria cuya producción se destinaba al autoconsumo y su abasto dependía del intercambio mercantil.

El sector especializado de la comunidad de producción de Huapalcalco puede considerarse una organización artesanal independiente del sector político de la economía.¹⁰ La comunidad productiva especializada de Huapalcalco era propietaria de sus medios de producción y su producción era distribuida mediante el intercambio mercantil. Como comunidad artesanal-mercantil es probable que pudiera haber sido también una organización tributaria, pues se sabe que, en épocas más tardías, las cadenas de cooperación del trabajo de artesanos especializados, también eran organizaciones tributarias a las que se les tasaba colectivamente conforme a su oficio.¹¹ Podemos concluir que la intensificación de la producción artesanal, que se manifiesta en formas de cooperación complejas de

¹⁰ Como Carrasco señala hubo campos de la producción en los que la actividad mercantil pudo desarrollarse y en los que la distribución de la riqueza habría sido el resultado de la actividad mercantil, por lo que "... la aplicabilidad de distintos conceptos de mercado se tiene que discutir sólo en el caso de algunas materias escasas, como obsidiana y cobre (y) pensar en la importancia de ahondar en lo poco que se sabe de su adquisición y uso, para poder establecer su peso como factor determinante para el dominio de la producción y de la economía en su totalidad." Pedro Carrasco, *op. cit.*, p. 44-45.

¹¹ Pedro Carrasco, *op. cit.*, p. 34.

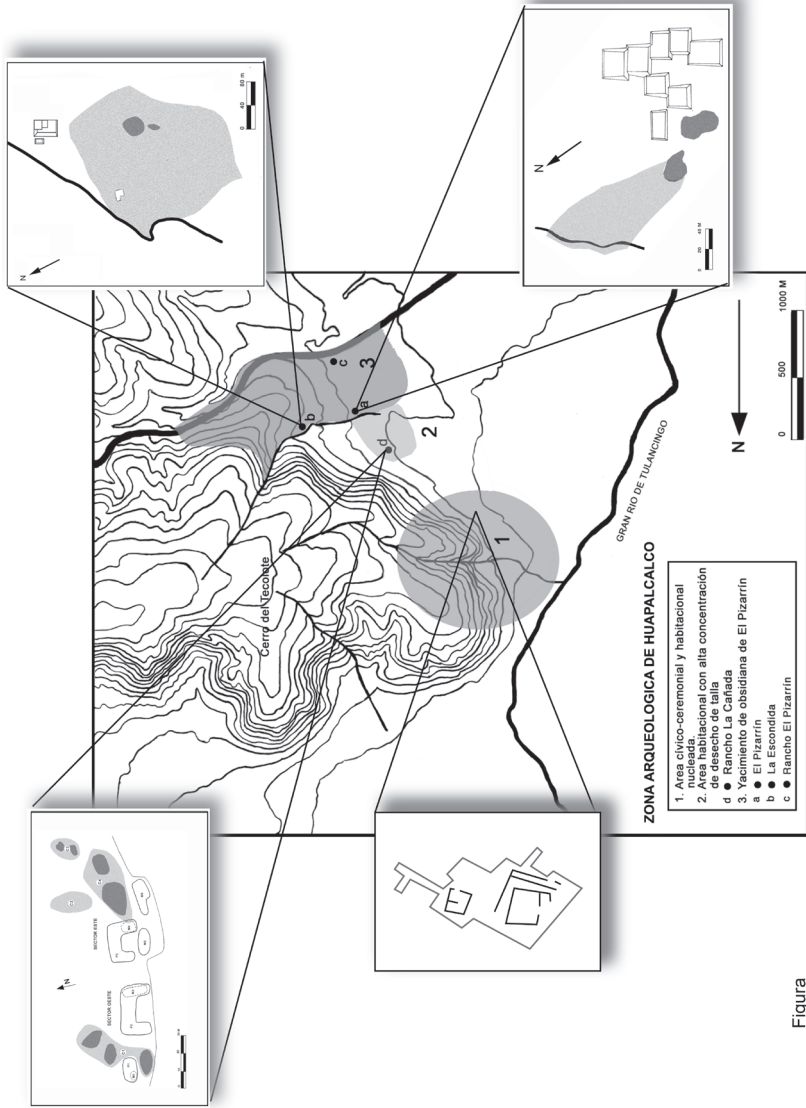


Figura 2. Localización de los talleres de instrumentos de obsidiana en Huapalcalco, Hidalgo

trabajo articuladas en un sistema productivo, sería evidencia también de una intensificación mercantil. Estas condiciones de producción constituyen la base para el desarrollo de Huapalcalco como una importante plaza de mercado.¹²

La presentación del modelo de santuario-mercado se hace en dos partes. En la primera se analiza la fundación de Huapalcalco como un santuario de Quetzalcóatl, tratando de encontrar los mecanismos particulares que articulan la religión y el comercio como los principios estructuradores duales de su organización política. En el segundo apartado se aborda el tema del intercambio de larga distancia, tanto en su modalidad de intercambio recíproco entre socios comerciales como en su forma de intercambio mercantil. Situaré a Huapalcalco como un nodo de interacción dentro de un amplio circuito de intercambio que integra regiones de los confines nororientales de Mesoamérica en el que se articulan regiones del altiplano, la sierra y la costa, como un área muy dinámica en la interacción del Epiclásico, área que normalmente es excluida por su condición periférica. Un elemento clave para que este nodo de interacción se estableciera en Huapalcalco fue el desarrollo de un mercado especializado en el intercambio de obsidiana, como parte de un sistema interregional de mercados.

3. EL SANTUARIO DE QUETZALCÓATL EN HUAPALCALCO Y SU VINCULACIÓN CON EL INTERCAMBIO

La información de las fuentes escritas sobre la naturaleza sagrada de Huapalcalco es abundante por lo que me basaré en este tipo de información para el análisis de la fundación del santuario cuya dedidad tutelar fue Quetzalcóatl.

Huapalcalco-Tollantzinco ocupa un lugar de importancia sagrada en los diversos relatos míticos e históricos sobre la fundación de las ciudades reverenciadas, como Tollan, en el Altiplano Central.¹³ Su asociación más importante es, sin duda, con Tollan-Xicotitlan, por lo que la memoria de su carácter sagrado se conservó en las tradiciones históricas del Postclásico. En casi todas las crónicas en donde se relata la historia de la fun-

¹² Un desarrollo más amplio sobre las características de la comunidad de producción de instrumentos de obsidiana de Huapalcalco puede consultarse en Margarita Gaxiola, "La comunidad de producción y el intercambio de instrumentos de obsidiana en Huapalcalco", en prensa.

¹³ Los mexica consideraron a Huapalcalco como una de sus antiguas capitales políticas y sagradas, junto con Tula, Xuchatlapan, Tlamohuanchan y Teotihuacan. Fray Bernardino de Sahagún, *Coloquios y doctrina cristiana con que los doce frailes de San Francisco embiados por el Papa Adriano VI y por el Emperador Carlos V convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española*, edición facsimilar, introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Fundación de Investigaciones Sociales A.C., 1986.

dación de Tollan-Xicocotitlan su establecimiento es considerado como un asentamiento anterior o una sede previa, y ahí confluyen dos pueblos considerados toltecas. Los orígenes, rutas y características de las migraciones de estos pueblos que confluyen en Huapalcalco tienen direcciones opuestas: el grupo fundador procede de Hueytlapallan, del este, de la costa del golfo de México, mientras que el segundo grupo procede del poniente, de la cuenca de México, y su lugar de origen es Chicomoztoc. En la *Historia tolteca-chichimeca* se identifica a los primeros como nonoalca-chichimeca y a los segundos como tolteca-chichimeca¹⁴ y de acuerdo con este documento ambos grupos compartían el poder en Tula.

Muñoz Camargo, en su *Historia de Tlaxcala*, reconoce explícitamente la existencia de estas dos tradiciones históricas sobre el origen geográfico que se le atribuye a Quetzalcóatl: uno, la costa del Golfo y otro el norponiente. Así lo narra después de haber relatado que Quetzalcóatl —aquel asociado con la migración chichimeca que del norte se dirigía hacia el poniente— nació en Teohuitznahuac y que sus padres fueron Mixcoatl Camaxtli y Cohuatlicue: “por cuya causa y razón dejó atrás declarado, que aunque Quetzalcohuatl dijo que vino por la parte del norte y por Pánuco, y de Pánuco por Tulantzinco y por Tula donde tuvo su habitación, todos vinieron éstos (los chichimecas) por la vía del poniente”.¹⁵ La mención de Tollantzinco como una parada en el viaje de Quetzalcóatl de Pánuco a Tollan coincide con la tradición consignada por Ixtlixóchitl, el *Anónimo mexicano* y Torquemada¹⁶ y, en cierta medida, con los *Anales de Cuauhtitlán*.

Para analizar las particularidades del carácter sagrado de Huapalcalco me referiré a dos puntos en particular. El primero de ellos se basa en la información de los *Anales de Cuauhtitlán* que trata, a mi juicio, de la presencia de un complejo cultural alrededor del *huapalcalli* fundado por Quetzalcóatl y que constituye el emblema del santuario. El otro aspecto se refiere al pueblo que fundó Huapalcalco y al territorio colonizado de acuerdo con la tradición histórica transmitida por Ixtlixóchitl.

¹⁴ El grupo de tradiciones que consigna una procedencia del norponiente se refieren a grupos de identidad chichimeca, originarios de Chicomoztoc. Son pueblos guerreros que se asientan primero en la cuenca de México y Culhuacán es uno de sus sitios más importantes. Después van a Tulancingo para establecerse en definitiva en Tollan-Xicocotitlan. A este grupo de relatos está asociado el mito del nacimiento de Quetzalcóatl. De acuerdo con esta tradición Huapalcalco ya es un santuario importante de Quetzalcóatl, pues tanto en las *Relaciones Cano* como en los *Anales de Cuauhtitlán* los toltecas van a Tulancingo para llevarse a Quetzalcóatl a Tula como su sacerdote y gobernante.

¹⁵ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, paleografía, introducción y apéndices de Luis Reyes García, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social y Gobierno del estado de Tlaxcala, 1998, p. 84.

¹⁶ Nigel Davis, *The Toltecs*, Norman, University of Oklahoma Press, 1977, p. 142-149.

3.1 La fundación de Huapalcalco

Los *Anales de Cuauhtitlán* dicen que en el año 2 conejo, "...llegó Quetzalcóatl allá a Tulancingo. Allí pasó cuatro años, hizo su casa de penitencia, su casa de (turquesa y) travesaños verdes. Allí vino a salir por Cuextlan, por ese lugar atravesó un río, hizo para ello un puente. Se dice que éste todavía existe. Año 5 Casa. Entonces fueron a buscar los toltecas a Quetzalcóatl para que los gobernara allá en Tula y fuera también su sacerdote."¹⁷

De acuerdo con la crónica, el templo que funda Quetzalcóatl, el *xiuhhuapalcalli*, es un tipo especial de recinto pues es calificado como un *nezahualcalli*, cuya función particular era la realización de actos de penitencia, en especial las sangrias rituales. La sangría ritual fue una antigua práctica en Mesoamérica que tuvo diversas funciones religiosas; fue una costumbre generalizada entre toda la población asociada a celebraciones de renovación del tiempo, por ejemplo durante la conmemoración del Fuego Nuevo, o bien en ritos de fertilidad agrícola. En el ámbito mítico fue un rito divino practicado en asociación a la creación y protección de la población, pero también, desde tiempos antiguos, fue un rito asociado a la transmisión y legitimación del poder.

Esta última modalidad puede trazarse desde el periodo Formativo en el área olmeca y fue un rito estatal de primera importancia en la transmisión del poder entre los mayas del periodo Clásico. Mediante rituales de autosacrificio los gobernantes mayas establecían que ellos habían dado nacimiento y alimentado a los dioses que habían sido sus ancestros, afirmación que constituyó la base de la legitimación y justificación de la elite. La parafernalia del autosacrificio es considerada de hecho como símbolo de la transferencia del poder real y los punzones son representados en forma antropomorfa.¹⁸

La tradición de los recintos conocidos genéricamente como *nezahualcalli* —casas de penitencia— fue al parecer distintiva del centro de México y se continuó hasta Tenochtitlan a través de Tula.¹⁹ Los cuatro *nezahualca-*

¹⁷ El texto en náhuatl de la entrada que se refiere al año 2 conejo es el siguiente "*ipanin acico in Quetzalcoatl in ompa Tollantzinco, oncan nauhuixti quichiuh in ezahualcal ixihhuaxcal, ompa quizaco cuextlan in cenit icpanoc tequappantli quitecac yuh miloa onoc in axcan*". En la traducción que ofrece Primo Feliciano Velásquez de la palabra *xiuhhuaxcal* omite la partícula *xiuh*. *Anales de Cuauhtitlán, Códice Chimalpopoca*, 3ª ed., trad. de Primo Feliciano Velásquez, prefacio de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 7.

¹⁸ Rosemary A. Joyce *et al.*, "Olmec Bloodletting: An Iconographic Study", *Sixth Palenque Round Table*, 1986, Virginia M. Fields (ed.), Norman, University of Oklahoma Press, 1991, p. 1-12. Cecelia Klein, "The Ideology of Autosacrifice at the Templo Mayor", en *The Aztec Templo Mayor*, Elizabeth H. Boone (ed.), Washington D.C., Dumbarton Oaks, 1987, p. 323.

¹⁹ Mastache, Cobean y Healan encuentran una notable similitud entre la Casa de las Águilas de Tenochtitlán y el complejo del Palacio Este, localizado frente a la Pirámide B de Tula. Las

lli que Quetzalcóatl construyó en Tula²⁰ y su correspondencia con los colores de los cuatro rumbos del universo sitúan a estos recintos también como símbolos sagrados de demarcación territorial.²¹ En el caso del santuario mercado de Cholula, este recinto estuvo asociado al templo de Quetzalcóatl y tuvo la función de sancionar las alianzas políticas y comerciales de Cholula mediante la legitimación política de las noblezas aliadas, cuyo culto principal era el de Quetzalcóatl.²² Es decir tanto en el modelo político militarista como en el modelo político de santuario-mercado los recintos estuvieron asociados a los templos dedicados a los cultos estatales.

Las evidencias iconográficas más antiguas en el Altiplano Central de autosacrificio asociado a gobernantes se encuentran en Cacaxtla, en los murales del Edificio A.²³ La evidencia de Huapalcalco puede situarse también en este periodo y aunque es de carácter histórico es contundente

correlaciones incluyen su ubicación en relación a las pirámides, la estructura y la planificación de ambos edificios y el hecho de que comparten elementos específicos como bancas con frisos de guerreros y serpientes emplumadas. Por esta razón consideran que sus funciones fueron similares y estuvieron ligadas a instituciones estatales clave representadas por ceremonias dedicadas al rey y al cargo de gobernante, con rituales de toma de poder, muerte, luto y guerra. Señalan que la continuidad ideológica entre los dos centros indica que Tula fue el antecedente directo de estas instituciones en Tenochtitlán. Guadalupe Mastache, Robert H. Cobean y Dan Healan, *Ancient Tollan. Tula and the Toltec Heartland*, Boulder, the University Press of Colorado, 2002, p. 111-115, 304-305. Pienso que esta tradición puede considerarse más antigua aún; su inicio podría situarse en el Epiclásico y Huapalcalco sería uno de los sitios del centro de México donde originalmente se establece.

²⁰ *Anales de Cuauhtitlán*, *op. cit.*, p. 8.

²¹ En el recinto sagrado de Tenochtitlan, asociado al templo de Huitzilopochtli, se encuentra un *nezahualcalli* conocido con el nombre de *tlachochcalco*, al que Klein identifica con la Casa de las Águilas. Los tlatoani mexica y su consejo realizaban ahí ritos de autosacrificio durante los periodos de transmisión del poder real, por lo que estos recintos como símbolo del derecho del nuevo gobernante a su confirmación, tuvieron un carácter eminentemente político. En ellos se realizaban también ritos funerarios reales y para guerreros de alto rango. Cecelia Klein, *op. cit.*, p. 318, 350.

²² En la *Historia tolteca-chichimeca* se encuentra la pictografía de un recinto que Rojas describe como una casilla especial donde los dos sumos sacerdotes realizaban la ceremonia penitencial de perforación de nariz llamada *yacaxapottaliztli*, durante la cual se colocaba el adorno al gobernante legitimado en Cholula según la costumbre de su reino y su rango. Gabriel de Rojas, "Relación de Cholula", *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, René Acuña (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, v. II, 1985, p. 130.

²³ Los perforadores mayas y otros objetos asociados con las sangrías rituales a menudo portan una representación icónica de tres nudos, convención que probablemente es un símbolo del papel anudado utilizado en estos rituales. Nagao considera que el uso de esta representación de los tres nudos como insignia en Cacaxtla es prominente y que, al igual que en la región maya, constituye una configuración especial usada como referencia al autosacrificio y al sacrificio. Como en Cacaxtla no se representa ni el perforador, ni su personificación, como sucede en el área maya, los tres nudos serían una representación abreviada del autosacrificio. Esta convención, de acuerdo con ella, no era conocida en Teotihuacan. Debra Nagao, "Public Proclamation in the Art of Cacaxtla and Xochicalco", en *Mesoamérica After the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, R.A. Dieh y J. C. Berlo (eds.), Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, p.88-89. En tiempos posteriores al Epiclásico este motivo se siguió utilizando en Tula y Tenochtitlan.

puesto que constituye la identidad y emblema del santuario, y es el origen y raíz etimológica de su topónimo (figura 3). Este recinto también es consignado por los informantes de Sahagún como un templo (*teōpan*) tolteca: “... (los toltecas) fueron los primeros pobladores de esta tierra, y los primeros que vinieron a estas partes que llaman tierras de México, o tierras de chichimecas; y vivieron muchos años en el pueblo de *Tullantzinco*, en testimonio de lo cual dejaron muchas antiguallas allí, y un *cu* que llaman en indio *Uapalcalli* el cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto tiempo.”²⁴

Como hipótesis, es posible plantear que la tradición de autosacrificio como ritual legitimador y de transmisión del poder es una tradición cultural de origen oriental —costa del golfo de México, zona maya— que es retomada por los pueblos del centro de México durante el Epiclásico como un elemento central de una nueva ideología, como resultado de la interacción con las elites de esas regiones. En este marco sería posible comprender el significado que las fuentes del centro de México le atribuyen a Quetzalcóatl como inventor del autosacrificio, como penitente primordial y como detentador de los símbolos de la penitencia y de las casas de ayuno (figura 4).

¿Cuál sería entonces la relación entre el santuario y el mercado? Considero que un elemento clave es la asociación entre el *xiuhhuapalcalli*, como emblema del santuario, con el título de Nácxítl asociado a Quetzalcóatl. Esta asociación está consignada en un cantar conocido como *teponazcuicatl* o pregón del atabal.²⁵ Su tema central es la partida de *Nacxítl Topiltzín*, gobernante de Tollan hacia Tlapallan, lugar “donde se le ordenó que durmiera”. Con base en este documento es factible inferir que la parte de Tollan de donde procede *Nacxítl Topiltzín* es *Nonohualco*; ahí abandona sus casas de penitencia: el *huapalcalli*, el *xiuhcalli* y el *cohuacalli*. Para el tema que nos interesa dos asociaciones son importantes en este texto. La primera de ellas es la liga entre *Tollan-Nonohualco* y el *huapalcalli* y la otra es el nombre del gobernante de esta parte de Tollan: *Nacxítl Topiltzín*.

El significado del título de Nácxítl para Quetzalcóatl en el Altiplano Central nos remite de nuevo a la práctica del autosacrificio como parte del ritual en el que se transmitía y legitimaba el poder en Cholula, una ciudad que como ya mencionamos funcionaba como santuario-mercado. El carácter de santuario de Cholula está íntimamente ligado al ritual *yacaxapollalitzli*, ceremonia de perforación de nariz, labio u oreja que era practicada por los dos gobernantes de la ciudad. Los gobernantes de pueblos del Altiplano Central y la región mixteca iban a Cholula a “coger obediencia”

²⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, ed. y notas de Ángel María Garibay, México, Porrúa eds., 1969, v. 3, p. 184.

²⁵ Ángel María Garibay Kintana, *Llave del náhuatl*, México, México, Editorial Porrúa S.A., 1961, p. 151-152, 233-234.

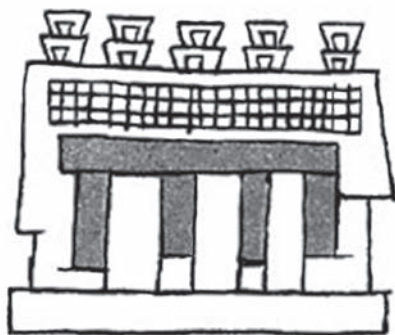


Figura 3. Glifo topónimo de Huapalcalco representado en la lámina 28 del *Códice Mendocino*. Tomado de Antonio Peñafiel, *Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma náhuatl*, ed. facsimilar, México, Editorial Innovación, 1978, p. 115



Figura 4. Relieve de Topiltzin Quetzalcóatl practicando autosacrificio ritual, procedente del Cerro de la Malinche en Tula, Hidalgo. Tomado de Enrique Florescano, *El mito de Quetzalcóatl*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1995, figura II.2, p. 69.

y mediante este ritual se les colocaba una joya como símbolo de que “quedaban confirmados en sus señoríos”.²⁶ “En esta ceremonia se otorgaban al gobernante investido dos nombres sumamente significativos: *Motecuhzauhqui*, lo caracterizaba como penitente que alcanza el título de *tecuhtli*; el segundo lo identifica con el propio dios Quetzalcóatl, bajo su advocación de Nácxitl”.²⁷ La joya que les era colocada después de la perforación los “identificaba como redistribuidores de los instrumentos sagrados del poder y de la legitimidad de gobierno. Por medio del ritual, oficiante y penitente alcanzaban la comunión con el dios: ambos participaban de su esencia”.²⁸ Nácxitl, cuyo significado es “cuatro pies” (*na[hui]-[i]cxitl*), también es el nombre de uno de los hermanos de Yacatecuhtli, dios de los mercaderes, quien muestra un gran parecido a Quetzalcóatl.²⁹

Es posible considerar entonces que el título de Nácxitl otorgado a los gobernantes que formaban parte de la alianza significa la concesión de la función de redistribución de bienes de prestigio, representada por los instrumentos sagrados del poder y de la legitimidad de gobierno. Los señores legitimados le ofrecían a Quetzalcóatl como regalos y como tributo plumas ricas, mantas, oro, piedras preciosas y otras cosas de valor que guardaban en un recinto especialmente dedicado a tal efecto.³⁰ Así, la mención de Nácxitl como un título de Quetzalcóatl en este contexto es interesante pues en este personaje se conjugan justamente los atributos que nos permiten vincular el autosacrificio como ritual legitimador del poder, función principal del santuario, con su carácter de mercado y como el centro internacional de intercambio más importante del Altiplano Central durante el Postclásico tardío.³¹

A partir de la antigua tradición del poema-cantar, podríamos delinear un complejo cultural integrado por Tollan Nonohualco-Huapalcalli/ Serpiente Emplumada-Nácxitl Topiltzin-Yacatecuhtli. Huapalcalco sería un caso temprano de este complejo cultural claramente vinculado al oriente,

²⁶ Gabriel de Rojas, *ibid.*

²⁷ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 93.

²⁸ *Ibidem*, p. 65.

²⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, v. 1, p. 19-20.

³⁰ Gabriel de Rojas, *ibid.*

³¹ El dios patrono de los mercaderes de Cholula y también de la ciudad era Quetzalcóatl; ellos comerciaban productos exóticos de muchas regiones de Mesoamérica a cambio de objetos con un contenido ideológico particular en la tradición estilística conocida como Mixteca-Puebla y los llevaban al mercado de Cholula. Geoffrey G. McCafferty, *op. cit.*, p. 359. Este autor considera que la organización de Cholula estructurada en forma dual, como santuario-mercado, tiene sus raíces en el Epiclásico. La presencia de influencias de la costa del golfo de México y de la zona maya en Cholula durante este periodo es notable debido a su correspondencia con los relatos etnohistóricos de la llegada y asentamiento en la ciudad de los olmeca xicalanca, quienes “fueron los intermediarios culturales que transformaron los cánones del Clásico en un estilo internacional del Postclásico; Cholula fue un crisol en el que esta metamorfosis transpiró.” *Ibidem*, p. 352. Como veremos más adelante este patrón también es posible identificarlo en Huapalcalco.

a Nonoalco, a la región de los puertos de intercambio de la costa, cuya función principal es legitimar noblezas de regiones cercanas. Quetzalcóatl con el título de Nácxitl está asociado tanto a la función de distribuidor de bienes sagrados y de prestigio —intercambio recíproco entre socios comerciales— y a la del comercio-intercambio mercantil. Tula a través de Huapalcalco es heredera de esta tradición oriental en la que se unirá con otra tradición eminentemente guerrera. De acuerdo con la tradición histórica Huapalcalco representaría entonces uno de los santuarios más antiguos y de prestigio en el centro de México³² y uno de los mercados toltecas más importantes. El tianguis de Tulancingo, de acuerdo con Ixtlilxóchitl, era uno de los cinco o seis mercados periódicos más importantes de la época tolteca en el centro de México. Se celebraba cada 20 días y a él acudían mercaderes de distintas provincias.³³

Ésta es quizás, la razón por la cual siempre se recordó a Tulancingo en la tradición histórica como una sede previa de Tula, como parte inseparable de un binomio que representa el carácter oriental de la tradición tolteca. La fuerza del símbolo tolteca en la tradición azteca, de acuerdo con Duverger, proviene justamente de su relación con la tradición oriental. “Tula no es una imagen nahua solamente, es ya una imagen sincrética”.³⁴

3.2 La migración de los nonoalca

En sus *Obras históricas* Ixtlilxóchitl narra la migración nonoalca;³⁵ describe sus características sociológicas, incluye nombres, cargos y funciones de caudillos; fechas y tiempos precisos de fundación y estancia de pueblos. El registro preciso de la cronología y de las conmemoraciones calendáricas a partir de su salida de *Hueytlapallan* es una constante. La migración de este pueblo estuvo dirigida por una élite compuesta por un doble liderazgo, uno de carácter político y otro religioso, y su trayecto de la costa al Altiplano Central puede caracterizarse como un proceso colonizador pacífico.

³² Considero que este complejo cultural tiene una presencia territorial marcada por lugares que llevan el topónimo de Huapalcalco. Como lo examinaré en un futuro trabajo, existen varios lugares en el centro de México con este topónimo. Uno se encuentra en Tula, tal y como lo consigna el *teponazcuicatl*, así como otras fuentes entre ellas el *Códice Mendocino* de donde procede el glifo de su topónimo. Muñoz Camargo menciona otro cerca de Cacaxtla y un cuarto lugar lo he localizado en la Sierra Nevada al sur de la cuenca de México.

³³ Otras plazas de mercado tolteca que menciona Ixtlilxóchitl son Tula, Teotihuacan, Quauhnauc, Tultitlan, Cholula y otras cinco o seis ciudades más. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, ed. de Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 1, 1975, p. 56-57. El mercado cada 20 días se conservó en Tulancingo hasta el siglo XVII.

³⁴ Christian Duverger, *op. cit.*, p. 53.

³⁵ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 263-270.

El liderazgo religioso estuvo a cargo de Huematzin, astrónomo-guía, quien mediante sus conocimientos y visiones tuvo la función de establecer la ruta y el destino que debían tomar, de seleccionar la capital del reino y de sancionar la alianza matrimonial con un linaje chichimeca que, de acuerdo con este relato, fundaría la dinastía real de Tula.

En cuanto al liderazgo político se establecen dos jerarquías: los caudillos principales, Acapichtzin y Chalcatzin, y cinco caudillos menores. El cargo de descubridor y colonizador era rotativo; dice Ixtlilxóchitl que cuando el caudillo ocupa esta posición es el que explora, descubre y gobierna el lugar de la fundación. Conforme a este mecanismo de rotación cada uno de los siete caudillos realiza dos fundaciones de pueblos, siempre en el mismo orden, del rango inferior al superior, por lo que la migración está compuesta por dos ciclos de fundaciones de pueblos. En el primer ciclo migratorio los nonoalca cruzaron el territorio del centro de Veracruz por la planicie costera, desde *Huehuettlapallan*, probablemente cerca de Coatzacoalcos³⁶ hasta Quiyahuiztlan Anahuac, fundación realizada por Acapichtzin o Ácatl, uno de los dos caudillos principales. Esta fundación marca el fin el primer ciclo migratorio.

De este punto costero se internan a las montañas y valles de la Sierra Madre Oriental y se establecen en Zacatlán bajo el mando de Chalcatzin en el año 1 ácatl. De ahí, se dirigen por la vertiente oriental de la Sierra Madre al norte y se asientan en Tuzapan, a la orilla del río Cazonas. Después de colonizar Tepetla, Mazatepec, Xiuhcohuatl (Xiucoac o Tzicoac) y Izachueuxca (Huejutla) en la vertiente oriental del territorio serrano, regresan al sur, y se adentran en el Altiplano Central para fundar Tulancingo. En cuanto a su fundación, Ixtlilxóchitl comenta que:

Cumplidos los 26 años (de estar en Huejutla) se volvieron a Tulantzinco, y anduvieron 18 días por diversas partes, que serían algunas 80 leguas hasta llegar a Tulantzinco, en donde hicieron una casa muy grandísima de tablas en donde cabía toda la gente y estuvieron aquí casi 16 años, y al tercer año contaron una edad, que son 104 años había que ellos salieron de su patria, y son dos *xiuhltlalpiles*, siendo en el año de *ce tecpall*, que conforme a nuestra cuenta fue en el de 543 de la encarnación, ... siendo el descubridor Acapichtzin.³⁷

Huapalcalco marca el fin del segundo ciclo pues corresponde a la segunda fundación de Acatl, una de las dos cabezas de los linajes prin-

³⁶ Melgarejo propone una identificación con Coatzacoalcos basado en que la vieja Tlapalan es citada en la *Relación de Coatzacoalco* del año de 1580 y en un documento de 1591 del ramo *Indios* del Archivo General de la Nación. Además en el censo de 1900 aparece como rancharía de Chinameca. José Luis Melgarejo Vivanco, *Historia de Veracruz*, Jalapa, Editorial Enríquez, v. I, 1949, p. 48-52.

³⁷ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 268.

cipales. La fundación de Tollan-Xicocotilan, que marca el fin de la migración, quedó excluida de esta lógica de rotación, pues no se indica caudillo fundador. De acuerdo con este procedimiento, la fundación de Tollan-Xicocotilan le debía haber correspondido a Chalcatzín, uno de los caudillos principales, sin embargo, la historia de su fundación está marcada por un acontecimiento político nuevo: la fundación de una nueva dinastía real mediante una alianza matrimonial. La nobleza nonoalca decide establecer una alianza político-matrimonial con el reino chichimeca de Oyome para defender las fronteras del territorio colonizado.

El primer punto que hay que resaltar en este relato es el origen costeño de los fundadores de Huapalcalco, información que reitera su vinculación con la tradición oriental. Su origen, *Huehueltlapallan*, a veces sinónimo de Nonoalco, es un topónimo de la geografía sagrada que representa el Oriente y la entrada a la región maya.³⁸ En esta región del golfo de México se localizan cinco grupos de puertos de intercambio de larga distancia, y eran además importantes zonas productoras de cacao.³⁹

El segundo punto es que esta fuente reitera el hecho de que Huapalcalco es una sede previa al establecimiento definitivo en Tollan, así como su carácter sagrado. Esto último está indicado por el simbolismo calendárico que entraña la conmemoración de dos ciclos de 52 años, que se celebra una vez fundado el santuario.

Pero la información más relevante de este relato en relación al tema del intercambio es el recorrido geográfico de la migración. El primer ciclo englobaría una región netamente costeña, desde Coatzacoalcos hasta Quiahuiztlan. De especial interés es el trayecto del segundo ciclo que correspondería a una colonización de la Sierra Madre Oriental que culmina con la fundación de Huapalcalco como su primer centro de poder en el Altiplano Central. Si se analiza en términos de lógica geográfica el rodeo que se inicia en Zacatlán y que concluye en Huejutla, que sería el punto más distante, no tendría mucho sentido dada la cercanía entre Zacatlán y Tulancingo. Este trayecto demarca una región ocupada por pueblos predominantemente tepehuas, pero también totonacos en sus contornos. Considero que este territorio serrano fue clave y estratégico para las nuevas redes de intercambio que se establecieron entre la costa del golfo de México y el Altiplano Central durante el Epiclásico, pues articulaba varias regiones con desarrollos independientes e identidad cultural propia, siendo probablemente El Tajín el centro hegemónico cuya expansión territorial propició la formación de un reordenamiento tanto político-territorial como comercial. En las regiones colindantes con este territorio serrano

³⁸ Nigel Davis, *op. cit.*, p. 143-144.

³⁹ Anne M. Chapman, *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, trad. Felipe Montemayor, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, p. 45-54.

tepehua, como el sur de la Huasteca, la Sierra Gorda y la región de Río Verde, el colapso de Teotihuacan al parecer no sólo no tuvo impacto sino que es justamente posterior a él, durante el Epiclásico, cuando se da un aumento demográfico significativo⁴⁰ y cuando el noreste de la frontera mesoamericana tiene su mayor extensión. Hay autores que consideran incluso que “nunca estuvo la Sierra tan cerca de ocupar una posición nuclear en Mesoamérica”.⁴¹

Una característica de las regiones en el Altiplano es que son zonas periféricas de extracción de recursos, principalmente la obsidiana y el cinabrio, mercancías clave por su amplia distribución en Mesoamérica. La zona tepehua y el sur de la Huasteca, fueron regiones productoras de algodón⁴² y algunos de los pueblos asociados a las fundaciones del segundo ciclo migratorio fueron durante el Postclásico tardío mercados de importancia asociados a su intercambio como Acazacatlán,⁴³ Tzicoac y Huejutla; este último, además de dedicarse a la manufactura e intercambio de mantas de algodón, también era un mercado especializado en el comercio de sal procedente de Campeche y de Tampico, de donde se abastecían los pueblos de la sierra de Mezquitlán, y también mantenía relaciones comerciales con Tulancingo.⁴⁴

Para concluir este apartado, propongo que el interés de los pueblos costeros en la zona serrana tepehua-tononaca era por la posibilidad que ofrecía para articular diversas regiones costeras con diversas regiones del Altiplano, por lo que la colonización nonoalca de este territorio representaría una estrategia política para el intercambio de recursos mediante el control de las rutas comerciales pero no del territorio, y las alianzas establecidas o las comunidades fundadas contribuyeron al desarrollo de puntos nodales de interacción en el marco de una estructura política descentralizada. Considero que esta interpretación de los relatos históricos tiene apoyo en la evidencia arqueológica como intentaré mostrar en el siguiente apartado de este trabajo.

⁴⁰ Dominique Michelet, *Río Verde. San Luis Potosí*, 2ª. ed., trad. de Bernardo Noyola, México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Lascasiana, S.A. de C.V. y Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines, 1996, p. 66. Margarita Velasco, “El mundo de la Sierra Gorda”, *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces, v. XIII, n. 77, 2006, p. 34.

⁴¹ Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987, p. 40.

⁴² *Ibidem*, p. 361-363.

⁴³ Frances F. Berdan *et al.*, “An International Economy”, en *The Postclassic Mesoamerican World*, Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), Salt Lake City, University of Utah Press, 2003, p. 99.

⁴⁴ Relación de Huexutla, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, René Acuña (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, v. I, 1985, p. 243-254.

4. EL INTERCAMBIO DE LARGA DISTANCIA

Cuando se habla del nuevo patrón descentralizado de intercambio que se inicia durante el Epiclásico por lo general se hace alusión a las cerámicas de intercambio Anaranjado Fino y Plumbate, las cuales corresponden realmente al Postclásico temprano. En este trabajo quisiera contribuir con la identificación de bienes de intercambio epiclásicos que han permanecido en el registro arqueológico en diversos sitios de las regiones que se tratan. Entre éstos pueden distinguirse dos categorías: los bienes de prestigio, principalmente los yugos y el cinabrio y los bienes utilitarios, entre los que se encuentran la cerámica naranja y marfil de pasta fina y la obsidiana. De estos productos la cerámica y los yugos, ambos de origen costeño, tienen la distribución más amplia y, a pesar de representar transacciones de naturaleza diferente, sus zonas de distribución coinciden totalmente.

4.1 *El circuito de intercambio de yugos y las alianzas entre las elites*

En Huapalcalco se han encontrado tres yugos, dos de ellos labrados y un fragmento de yugo liso; esta cantidad es bastante excepcional en comparación con su presencia en otros sitios.⁴⁵ Los dos yugos labrados aparentemente estuvieron fabricados con una piedra verde oscura muy dura de origen foráneo. En el centro tienen la representación de una cabeza humana que emerge de las fauces de un animal y en cada punta una cabeza humana. En el caso del yugo que se encontró *in situ*, el animal del que emerge el rostro humano es semejante a un sapo o rana y en la cara externa de sus ramas se representan las patas flexionadas del animal así como la parte lateral de su protuberante abdomen. Los rostros humanos en las terminaciones de ambas ramas están esculpidos en dos superficies formando un ángulo diedro. En cada una de las ramas, donde se ubica la parte posterior del animal, se esculpieron bandas estilizadas. El yugo completo, aunque iconográficamente semejante al anterior, difiere, sin embargo, tanto en el tipo de animal del cual emerge el rostro humano, pues en este caso parecería tratarse de un jaguar, como en la técnica de manu-

⁴⁵ Uno de ellos está completo y no se conoce su contexto pues fue comprado por Cesar Lizardi y Florencia Müller. Otros dos fragmentos, uno liso y otro labrado, al parecer proceden de un sector del sitio llamado Caltengo, pues estaban originalmente en posesión del dueño de un terreno en ese lugar. En una excavación realizada ahí por Lizardi, se encontró el tercer fragmento que resultó ser complemento del fragmento labrado, por lo que sólo este ejemplar es del que se conoce su contexto. César Lizardi Ramos, "Arqueología del valle de Tulancingo", *Cuadernos Americanos*, México, año 17, v. 98, n. 2, 1958, p. 111-115.

factura, pues el labrado del primero, de acuerdo con Lizardi, está hecho con un relieve muy bajo, casi esgrafiado (figura 5).⁴⁶

Estas esculturas portátiles en forma de herradura fueron manufacturadas en la costa del golfo de México desde el Clásico temprano y durante el Clásico tardío fueron objeto de intercambio a larga distancia. De acuerdo con Proskouriakoff, las diferencias en estilo y en técnicas de manufactura permiten establecer varios grupos consistentes, los que ella interpreta como escuelas locales de diseño. Los yugos de Huapalcalco corresponderían al grupo B, ya que todos ellos fueron labrados en la forma del animal-grotesque tradicional y en sus extremos fueron esculpidas cabezas humanas, convención iconográfica muy extendida y característica de los yugos que, durante el Clásico tardío, se encuentran fuera de su región de origen.⁴⁷ Los motivos más frecuentes en este grupo de yugos son el jaguar agazapado y un animal tipo batracio, ambos símbolo de la tierra. También, la forma del yugo es similar al signo náhuatl de cueva, por lo que Tuggle sugiere que su simbolismo representa las fauces abiertas del monstruo de la tierra, la tierra-madre receptáculo, la entrada al inframundo.⁴⁸ Las rostros que rematan las puntas de los yugos simbolizan cabezas decapitadas y de acuerdo con Wilkerson es una característica de rituales de sacrificio por decapitación asociados al juego de pelota, cuyo propósito fue reafirmar el poder de los gobernantes. De acuerdo con este autor, el significado del monstruo de la tierra coloca al portador del yugo en la entrada al inframundo, entorno simbólico cercano con la muerte, por lo que su participación en el juego de pelota significaría no sólo la conciencia ritual de la muerte sino su posibilidad real mediante el sacrificio por decapitación. La distribución de los yugos con esta convención icónica corresponde entonces a la dispersión de esta versión del juego de pelota cuyo centro más importante fue El Tajín.⁴⁹

Yugos con las convenciones iconográficas que hemos descrito se encuentran además de su zona de origen en el centro de la zona costera y de El Tajín, en la región norte de la costa en Castillo de Teayo, Pánuco, Xilitla, en el sur de la Huasteca, y también en Tampico; en la sierra desde Zacatlán a Metlatoyuca. Son especialmente abundantes en la Sierra Gorda, pues se han documentado yugos procedentes de Ranas, Toluquilla, Pinal de Amoles y de varias minas de cinabrio, especialmente de la Mina de los Yugos, así

⁴⁶ César Lizardi Ramos, "Arquitectura de Huapalcalco, Tulancingo", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. XIV, 1956-1957, p. 115.

⁴⁷ Tatiana Proskouriakoff, "Varieties of Classic Central Veracruz Sculpture", *Contributions to American Anthropology and History*, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1954, p. 68-89.

⁴⁸ H. David Tuggle, "The Structure of Tajín World-View", *Anthropos*, v. 67, 1972, p. 443.

⁴⁹ Jeffrey Wilkerson, "And Then They Were Sacrificed: The Ritual Ballgame of Northeastern Mesoamerica Through Time and Space", en *The Mesoamerican Ballgame*, Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox (eds.), Tucson, The University of Arizona Press, 1991, pp. 51-56.



Figura 5. Yugo de Huapalcalco, procedente del Palacio Pintado A. Tomado de César Lizardi Ramos, “Arqueología del valle de Tulancingo”, *Cuadernos Americanos*, México, año 17, v. 98, n. 2, 1958, p. 113

como en la cuenca del río Verde. El yugo más lejano hacia el oeste procede del municipio de Huaxcamá en San Luis Potosí.⁵⁰ La presencia de yugos en todas las regiones del noreste de Mesoamérica, es una indicación de su articulación como un gran circuito de intercambio (figura 6).⁵¹

Es difícil interpretar el significado de este circuito de intercambio de yugos debido a que en su gran mayoría proceden de colecciones particulares por lo que desconocemos las características de sus contextos

⁵⁰ Un trabajo que recopila la localización de los yugos en Mesoamérica es de Raziel Mora y Jonathan Guevara, “Hallazgo de un yugo de piedra lisa en el estado de Tlaxcala”, *Comunicaciones*, Puebla, México, Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1975, p. 19-28 Para los yugos de la Sierra Gorda de Querétaro consultar José Luis Franco, “Trabajos y excavaciones arqueológicas”, *Minería prehispánica en la Sierra Gorda de Querétaro*, Adolphus Langenscheidt (coord.), México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1970, p. 23-36. Para los de la región de Río Verde consultar Antonio de la Maza, “Yugos encontrados en territorio potosino no huasteco”, *Arqueología de San Luis Potosí*, Patricio Dávila y Diana Zaragoza (comps.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, p. 177-187 (Antologías, Serie Arqueología).

⁵¹ Existen otros dos circuitos de intercambio de yugos articulados ambos en la zona central de la costa del golfo de México. Uno hacia el sur de Mesoamérica, a lo largo de la costa hasta el río Usumacinta, Palenque, la costa del Pacífico en Guatemala hasta Quelapa en El Salvador; otro abarcaría de la costa del Golfo hacia los valles de Puebla-Tlaxcala hasta Xochicalco. En este último caso es difícil establecer que se trata de una zona de intercambio del Epiclásico, pues con la excepción de los yugos de Xochicalco se desconoce la cronología de los yugos del área de Puebla y Tlaxcala y al igual que los yugos encontrados en Teotihuacan podrían ser del periodo Clásico.

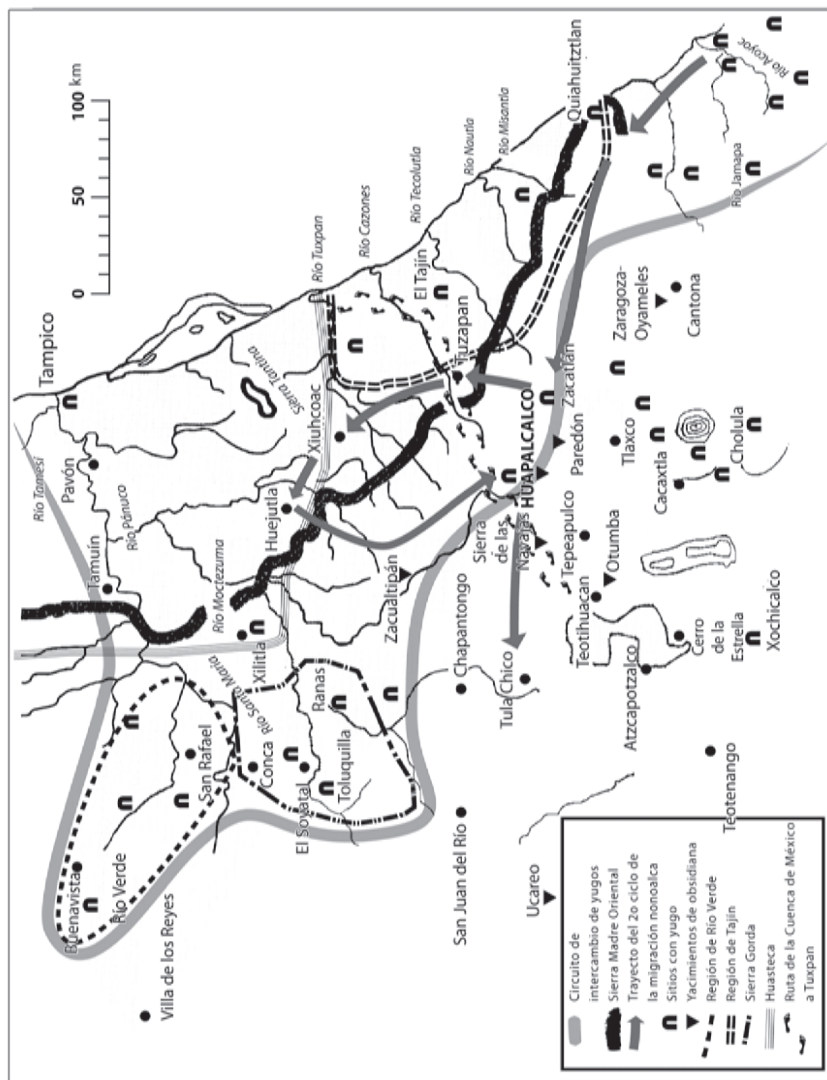


Figura 6. Circuito de intercambio de yugos del noreste de Mesoamérica.

arqueológicos. Sin embargo, si se considera que la distribución espacial es reveladora de la naturaleza direccional del intercambio, tendríamos que otorgarle a las élites de las sociedades costeñas un papel estratégico en el sentido de que es su sustrato cultural —integrado por el juego de pelota, el ritual de decapitación, su parafernalia compuesta por los yugos, hachas y palmas y los estilos de volutas—, el que domina dentro del circuito de intercambio. De acuerdo con Kristiansen, la base para mantener estas redes de intercambio y de comercio de elite fue la existencia de unas normas compartidas de conducta social y ritual. Una expresión de ellas fue sin duda este núcleo simbólico en torno al ritual del juego de pelota. Siguiendo al mismo autor, el factor básico para la cohesión de un sistema con las características que he señalado —de control de las rutas comerciales pero no del territorio en el marco de una estructura política descentralizada— fue el don, “bien como regalo entre familias reales que mantenían vínculos dinásticos y alianzas, bien como donación de los poderosos a su vasallos, bien como ofrendas votivas a los dioses por parte de los reyes”.⁵² Se podría postular entonces que los yugos se intercambiaron como regalos y permitieron que se establecieran vínculos sociales de lealtad, mediante la formación de alianzas mercantiles entre las élites costeñas, las de la sierra y las del altiplano.⁵³

4.2 *El intercambio mercantil de larga distancia*

El intercambio de bienes de prestigio en Mesoamérica se realizaba mediante transacciones recíprocas entre socios comerciales. En el caso que analizo se trataría de relaciones entre estados vecinos pares por lo que las relacio-

⁵² Kristian Kristiansen, *op. cit.*, p. 259.

⁵³ Es interesante señalar en este punto que el fragmento de yugo encontrado *in situ* en Huapalcalco procede de un piso enlajado de un edificio localizado cerca de los Palacios Pintados B y C. Estas residencias de elite debieron formar parte de una gran terraza ubicada al pie del cerro donde se sitúa el centro ceremonial de la zona arqueológica. César Lizardi Ramos, *op. cit.*, p. 111-113. La naturaleza secular de este contexto podría indicar que el intercambio fue producto de una alianza matrimonial entre elites costeñas y tulantzincas. Esta interpretación tendría apoyo además porque en casi todas las regiones con presencia de yugos se observa que el ritual del juego de pelota tuvo un papel destacado, probablemente como un mecanismo de integración socio-política, aspecto en el que se profundizará en un trabajo posterior. Algunos autores han propuesto incluso que fue una elite de comerciantes costeños la responsable de la introducción de la modalidad de juego de pelota que tanto auge tuvo durante el Epiclásico: “... el paralelismo que existe entre el desarrollo del juego de pelota como actividad ceremonial y la historia del culto a Quetzalcóatl, así como entre los atributos de este dios y el simbolismo del juego de pelota hacen pensar que se trata de dos aspectos o partes de un solo complejo religioso, cuyos portadores eran los pueblos comerciantes de la costa del Golfo”. Ivan Sprajc, *La estrella de Quetzalcóatl. El planeta Venus en Mesoamérica*, México, Editorial Diana, 1996, p. 140-141. Esther Pasztor, “The Historical and Religious Significance of the Middle Classic Ballgame”, en *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, p. 447.

nes que se establecieron serían alianzas de tipo horizontal. Considero que un factor importante en la construcción de estas alianzas durante esta época fue el intercambio mercantil, y que el intercambio a larga distancia de bienes de prestigio dio forma e integró redes económicas a través de las cuales circulaban bienes de consumo utilitario.⁵⁴ Se ha propuesto que las elites costeñas tuvieron el monopolio del cultivo del algodón y que la mayor parte de su producción se distribuía a través de redes de intercambio a larga distancia.⁵⁵ El algodón y sus productos, al ser bienes perecederos, no dejan huella en el registro arqueológico,⁵⁶ sin embargo, hay otras evidencias de bienes utilitarios que circularon probablemente por estas redes, como la cerámica Naranja y Marfil de pasta fina, de origen costeño, y las obsidias del Altiplano que circulaban en el mercado de Huapalcalco.

4.2.1 El intercambio de la cerámica Naranja y Marfil de pasta fina

En Huapalcalco se encuentra una cerámica que he llamado Naranja y Marfil de pasta fina, probablemente de origen costeño, cuya distribución geográfica presenta patrones de dispersión muy similares a los del circuito de intercambio de los yugos que acabo de definir. En otro trabajo he presentado su descripción detallada, sus afinidades con otros tipos y su distribución geográfica, la que cubre desde el sur de la región huasteca, la zona minera de cinabrio de la Sierra Gorda, la cuenca del río Verde y el valle del Mezquital; el extremo poniente de esta dispersión se localiza en los sitios de Villa de los Reyes y Electra en la región de Tunal Grande. Se trata de una vajilla compuesta principalmente de cajetes de paredes delgadas de diversas formas. Una de sus características distintivas es que fue pintada tanto en sus superficies interiores como exteriores con pintura naranja y blanca en diferentes combinaciones. En Huapalcalco se han distinguido cinco variantes monocromas y tres con decoración (incisa, pintada y negativo)⁵⁷ (figura 7). En El Tajín se le ha considerado como una cerámica foránea ya que los resultados de los estudios químicos del barro han determinado que su probable centro de producción se encontraba en el centro de Veracruz, en la región de Quiahuiztlan, cerca de Cempoala.

⁵⁴ Kristian Kristiansen, *ibid.*

⁵⁵ Annick Daneels, "Un estudio de formación de territorios políticos centralizados y segmentarios", en *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2004, p. 290-291.

⁵⁶ Como materia prima el algodón circuló en las redes de intercambio de larga distancia y su contexto de intercambio muy probablemente fueron las plazas de mercado tanto del Altiplano como de las tierras bajas, Frances F. Berdan *et al.*, *op. cit.*, p. 99.

⁵⁷ Margarita Gaxiola, "Huapalcalco y las tradiciones alfareras del Epiclásico", *Arqueología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, n. 21, 1999, p. 55-59, fig. 14.

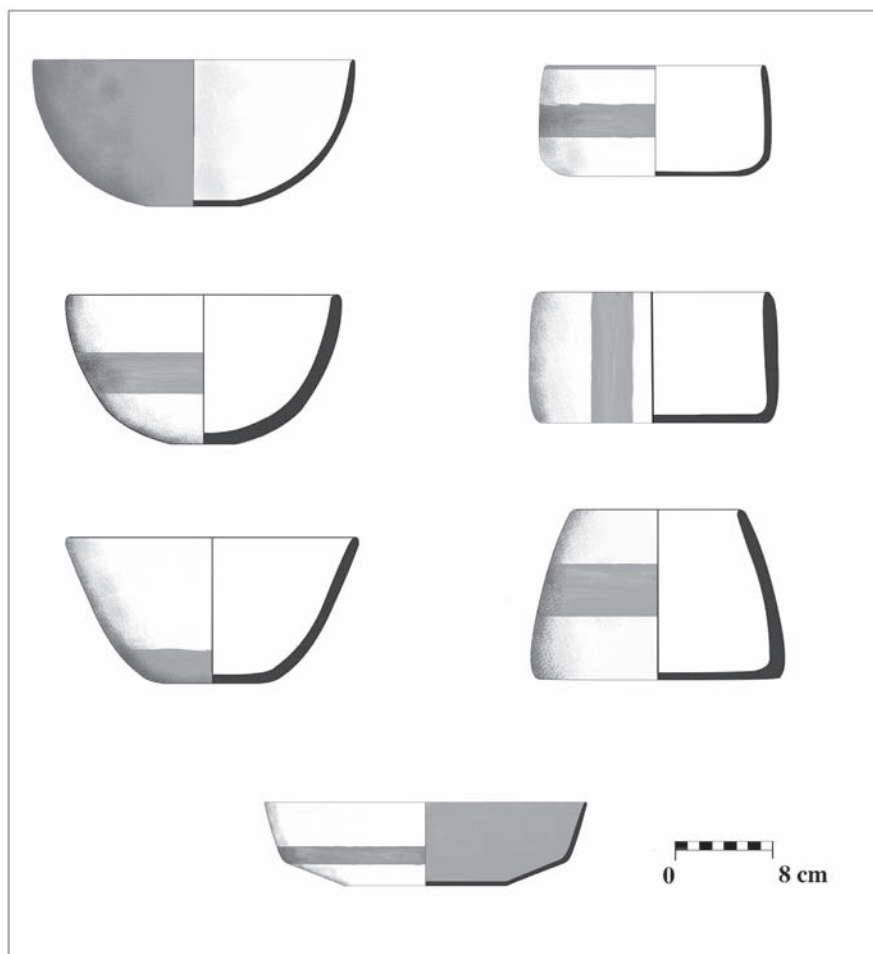


Figura 7. Cerámica de intercambio Naranja y Marfil de pasta fina procedente de diversos contextos arqueológicos de Huapalcalco. Dibujos de Carlo del Razo.

Es interesante señalar que este lugar coincide con el último establecimiento de la migración nonoalca en tierras costeras.⁵⁸

Una característica interesante de esta cerámica en Huapalcalco es que ha sido encontrada en todos los contextos excavados en el sitio: se presenta en conjuntos arquitectónicos asociados a la elite, en los niveles epiclásicos del abrigo rocoso situado en los acantilados que flanquean el centro

⁵⁸ Yamile Lira López, *op. cit.*, p. 95 y 121-123.

ceremonial, así como en las unidades domésticas de artesanos talladores de obsidiana y de campesinos, es decir, fue utilizada por toda la población urbana de Huapalcalco.⁵⁹ Cuando objetos foráneos tienen estos patrones de distribución y de consumo, éstos se han interpretado como evidencia indirecta de que su circulación fue mediante el intercambio comercial a través del mercado.⁶⁰

4.2.2 El mercado de obsidiana en Huapalcalco

El intercambio de instrumentos de obsidiana en Huapalcalco está integrado por un sector interno y otro externo. La producción del sector interno, organizada en torno a la comunidad de producción especializada, circulaba en tres ámbitos mercantiles: para el consumo interno del área bajo su dominio territorial, para el intercambio interregional y también para el intercambio a larga distancia. Una hipótesis es que la principal demanda del consumo interno haya sido la de los raspadores de maguey, mientras que las puntas de proyectil serían los productos principales de exportación, cuya presencia ha sido documentada en Xochicalco y Tula y en regiones más alejadas como El Tajín y el área maya.⁶¹

El sector externo lo constituye el suministro de obsidiana alóctona procedente de dos ámbitos territoriales, el regional y el de larga distancia, para el abasto de navajas prismáticas principalmente pero también de puntas de proyectil.⁶² Con la información que se cuenta en la actualidad se puede decir que Huapalcalco es el sitio epiclásico del centro de México que tiene la mayor diversificación en su abastecimiento de obsidiana pues consumió instrumentos que se elaboraron con todas las obsidianas de la zona del centro de México, zona clave en el intercambio mesoamericano de larga distancia que favoreció e impulsó el intercambio interregional de

⁵⁹ En estos últimos contextos habitacionales su frecuencia fluctúa alrededor del 2.85% en relación con la vajilla café pulido de palillos que es la cerámica de servicio producida localmente.

⁶⁰ Kenneth G. Hirth, "The Distributional Approach: A New Way to Identify Market-place Exchange in the Archaeological Record", *Current Anthropology*, Chicago, The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, n. 39, 1998, p. 451-476. Michael E. Smith, "The Archaeology of Ancient State Economy", *Annual Review of Anthropology*, Annual Reviews, n. 33, 2004, p. 90.

⁶¹ Para Xochicalco consultar Kenneth G. Hirth, *op. cit.*, 2006, p. 115-136. Para Tula, Mastache y Cobean. Para El Tajín, Ricardo Leonel, "Los caminos de la obsidiana en la región de El Tajín", tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 65. En el área maya se ha encontrado obsidiana de Tulancingo en los lagos del Petén Central, a 30 km al sur de Tikal, en contextos del Clásico tardío. Prudence H. Rice *et al.*, "Provenience Analysis of Obsidian from the Central Peten Lake Region, Guatemala", *American Antiquity*, Washington D.C., Society for American Archaeologist, v. 50, 1985, p. 599.

⁶² Margarita Gaxiola y Fred W. Nelson, "Estrategias de abastecimiento de obsidiana en Huapalcalco durante el Epiclásico", *Arqueología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, n. 35, p. 68-90.

obsidiana. Dentro de esta región Huapalcalco se sitúa en una posición geográfica nodal que condujo a la creación de una red de caminos en torno a la ciudad, muy probablemente estimulada por la necesidad de conectarse con las fuentes de abastecimiento (figura 8). Tulancingo se encuentra en la ruta más corta posible entre la cuenca de México y el centro norte de la costa del golfo de México. El camino prehispánico corre, con una dirección suroeste-noreste, del borde oriental de la cuenca de México a Tuxpan, se interna en la sierra por el valle de Tulancingo y Huauchinango y pasa muy cerca de El Tajín. Aunque debió ser un camino utilizado desde el Clásico, es probable que en el Epiclásico es cuando haya cobrado importancia ya que en los relatos históricos se reitera la relación entre Tulancingo y Pánuco o Cuextlan. En Tulancingo convergían, además, otros tres caminos prehispánicos: el de Meztitlán y el de Huayacocotla hacia el norte y uno más hacia el sur que pasaba cerca del yacimiento de El Paredón y que se conectaba con una red de caminos que llegaban a Tlaxcala y luego a Puebla. Tres de estas rutas están en relación estrecha con la circulación de la obsidiana: la que va a la cuenca de México permite la circulación de la obsidiana de los yacimientos de Otumba y el Malpaís cercanos a Teotihuacan; la ruta a Meztitlán, la de la obsidiana de la Sierra de las Navajas y Zacualtipán, y la que va hacia Tlaxcala, la de la obsidiana de El Paredón y Zaragoza-Oyameles.

En el mercado de Huapalcalco circularon instrumentos de tres industrias líticas —navajas prismáticas, puntas de proyectil y raspadores de maguey— procedentes de ocho fuentes de abastecimiento diferentes. Con base en nuestra interpretación, constituye un nodo que articula cuatro zonas de mercado de las cinco más importantes en esta época.

La zona de mercado de navajas prismáticas de la Sierra de las Navajas, que durante el Clásico fue la dominante en el centro de México, se reestructura presentando patrones heterogéneos de distribución espacial. En el sector occidental del centro de México su consumo se reduce sustancialmente al caer del 85-65% al 6-10%, y es reemplazada por la obsidiana de Ucareo procedente de Michoacán. En el sector oriental —en los valles de Teotihuacan y Tulancingo—, en cambio, se observa un patrón diferente pues las navajas prismáticas de la Sierra de las Navajas es la industria que predomina en el sitio de Xometla en el valle de Teotihuacan (53%) y en Huapalcalco representa un 30%.

Otra zona de mercado que cobra impulso durante este periodo es la de Zacualtipán, en la sierra al norte, situada en una posición estratégica dentro de una amplia zona del nor-orient de Mesoamérica, de unión entre la vertiente oceánica y la continental. Su distribución muestra un patrón oeste-este articulando justamente el altiplano, la sierra y la costa; abarca desde Toluquilla en la Sierra Gorda hasta El Tajín en el centro norte de la región costera. En el centro de México es una obsidiana abundante en Huapalcalco

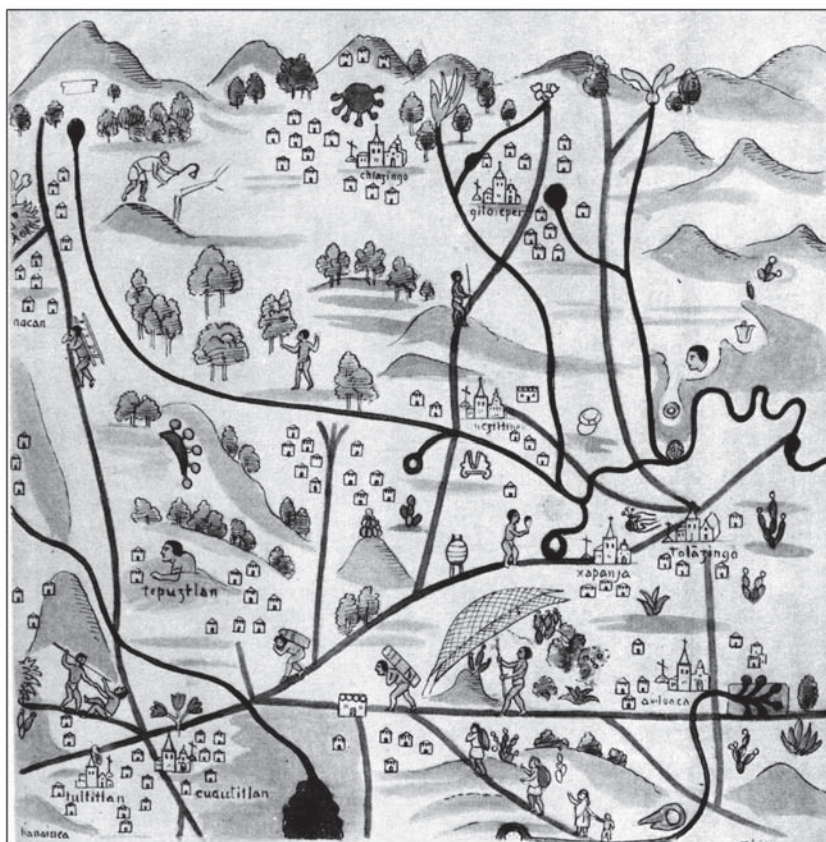


Figura 8. Mapa Uppsala. En esta sección del mapa se muestran los caminos que confluían en Tulancingo durante el siglo XVI. Tomado de Sigvald Linné, *El Valle y la Ciudad de México en 1550*, 2ª. ed., México, Sedue, 1988, mapa IV

y en Xochicalco es de segunda importancia, y su presencia se ha documentado mediante identificación visual en Tula Chico.⁶³

Un rasgo distintivo del intercambio de obsidiana del Epiclásico en el centro de México es la penetración de dos nuevas zonas de mercado, externas a la zona de obsidiana del Centro de México, las que progresivamente van adquiriendo una escala internacional en Mesoamérica. Ucareo

⁶³ Para su presencia en el Tajín consultar Ricardo Cruz Jiménez, *op. cit.*, p. 64-65; para Toluquilla, Alberto Herrera y Elizabeth Mejía, "Método alternativo para la determinación de la temperatura media de hidratación de obsidiana para el fechamiento en la zona arqueológica Toluquilla, Querétaro, México", manuscrito, México, Centro INAH Querétaro, 2006; para Xochicalco, Kenneth Hirth, *op. cit.* y en Tula, Guadalupe Mastache *et al.*, *op. cit.*, p. 71-72.

en Michoacán y Zaragoza-Oyameles en el oriente de Puebla son los yacimientos que dan forma a estas zonas de mercado internacionales. Después de la desestabilización de Teotihuacán, la obsidiana de Ucareo fluyó nuevamente hacia el centro de México y fue la fuente primaria de obsidiana en Tula, Xochicalco y Azcapotzalco en el centro de México.⁶⁴ En el centro de México se sitúan los límites de su expansión nororiental y forman un eje norte-sur que corre desde la Sierra Gorda, pasa por Tula y llega hasta Xochicalco incorporando el occidente de la cuenca de México.

La zona de mercado de Zaragoza-Oyameles se sitúa hacia el oriente, fuera de la Cuenca. Contaba con una impresionante comunidad de producción integrada por una diversidad de talleres localizados en torno a los 10 km que separan al yacimiento de obsidiana de la ciudad de Cantona, en donde culminaba el proceso de manufactura.⁶⁵ La producción de Cantona suministraba navajas prismáticas a la población de la costa del golfo de México, era el principal abastecedor de El Tajín, del oriente del Altiplano central y de la región oaxaqueña,⁶⁶ por lo que esta ciudad puede considerarse como el principal centro manufacturero de obsidiana del Epiclásico. En el centro de México su demarcación forma un eje norte-sur desde Huapalcalco hasta Cacaxtla-Xochitécatl y Cholula, su extensión más occidental.

Como se desprende de la distribución espacial descrita, las zonas de mercado de Ucareo y Zaragoza-Oyameles no se traslapan en el centro de México, el hecho de que ninguna de ellas esté presente el valle de Teotihuacan indica que esta región forma una frontera entre ellas. La clara demarcación espacial y ausencia de contacto directo que exhiben estas dos zonas internacionales de mercado en el centro de México no significa, sin embargo, que estuvieran desarticuladas del todo. En la región simbiótica del centro de México están articuladas por las zonas de mercado de Otumba/Sierra de las Navajas y de Tulancingo/Paredón. El traslape con Ucareo puede trazarse desde el valle de Tula en el norte hasta Xochicalco en el sur; mientras que la articulación con Zaragoza-Oyameles se observa desde

⁶⁴ Cfr. Dan Healan, "Prehispanic Quarrying in the Ucareo-Zinapécuaro Obsidian Source Area", *Ancient Mesoamerica*, Boston, Cambridge University Press, 1997, v. 8, p. 77-100. Braswell, Geoffrey E., "Obsidian Exchange Spheres", en *The Postclassic Mesoamerican World*, Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), Salt Lake City, University of Utah Press, 2003, p. 131-158.

⁶⁵ Angel García Cook, "Cantona: la ciudad", *El urbanismo en Mesoamérica*, W.T. Sanders, A.G. Mastache y R. Cobean (eds.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, The Pennsylvania State University, 2003, v. 1, p. 311-342. Julie Gazzola, "Avances y resultados preliminares del Proyecto Norte de la Cuenca de Oriental, Puebla", *Arqueología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, n. 35, p. 50-67.

⁶⁶ Braswell, Geoffrey E., *op cit.*, Barbara Stark *et al.*, "Obsidian-Artifact Source Analysis for the Mixtequilla Region, South-Central Veracruz, México", *Latin American Antiquity*, Society for American Archaeology, 1992, v. 3, p. 221-239.

Huapalcalco en el norte hasta Cacaxtla en el sur. Los dos puntos nodales son Xochicalco en el sur-occidente y Huapalcalco en el nororiente.

Otra dinámica mercantil de importancia se observa en el norte de la región simbiótica, y corresponde a la zona de mercado de Zacualtipán; conforma un ámbito mercantil independiente donde se articulan las zonas internacionales de Ucareo y Zaragoza-Oyameles. El traslape con Ucareo en el occidente se presenta en la Sierra Gorda y probablemente incluya a Tula, mientras que el traslape entre Zacualtipán y Zaragoza-Oyameles se sitúa entre la región de Tulancingo y la de El Tajín, en el centro norte de la costa del golfo de México.⁶⁷

Para concluir esta sección del artículo, el carácter de centro artesanal de Huapalcalco, en el que la unilateralidad en el control de los recursos constituyó un elemento de dominio, sentó las bases para el desarrollo de un mercado especializado en el intercambio de obsidiana. Éste fue un elemento clave para que ahí se estableciera un nodo de interacción que en términos del intercambio de larga distancia articulaba la región definida por el circuito de intercambio de los yugos con el centro de México. La ruta principal fue el camino de Tulancingo a Tuxpan que cruzaba el territorio serrano tepehua demarcado por el segundo ciclo de la migración nonoalca. El producto costero que desde Huapalcalco circuló al centro de México fue la cerámica Naranja y Marfil, pero es muy probable que el algodón haya sido uno de los principales.

5. REFLEXIONES FINALES

La historia del patrón de asentamiento en el valle de Tulancingo indica que la fundación de Huapalcalco durante el Epiclásico se da en un contexto de discontinuidad espacial; se funda en una posición alterna a Zacualca, importante asentamiento del Clásico, probablemente un centro provincial dependiente de Teotihuacan. Desafortunadamente no contamos con información suficiente a nivel regional que nos permita entender este abrupto cambio en la región. Una hipótesis es que, al igual que en la región de Tula, esta discontinuidad espacial esté relacionada con el hecho de que el valle de Tulancingo se hubiera desligado del control teotihuacano durante la fase Xolalpan.⁶⁸ Sin embargo, cualesquiera que hubiesen sido las causas, la fundación de un nuevo asentamiento indica un rompimiento con el pasado inmediato y, en consecuencia, un replanteamiento

⁶⁷ Un desarrollo más amplio sobre el sistema interregional de mercados de obsidiana en el centro de México se presenta en Margarita Gaxiola, "La comunidad de producción y el intercambio de instrumentos de obsidiana en Huapalcalco, Hidalgo", en prensa.

⁶⁸ Margarita Gaxiola, "Huapalcalco y las tradiciones alfareras del Epiclásico", *Arqueología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, n. 21, 1999, p. 45-72.

de la organización política y económica en la región. En este sentido la información arqueológica tendría concordancia con lo que las fuentes relatan: Huapalcalco es una nueva fundación, y al ser considerada la sede previa de la Tollan plenamente desarrollada del Postclásico temprano, el código temporal que se infiere de la historiografía colonial también concuerda con la cronología arqueológica.

En términos de su complejo cerámico la evidencia de Huapalcalco indica una suerte de paradoja. Por un lado, exhibe un deslinde explícito con los asentamientos del territorio nuclear de Teotihuacan al no incorporar en su *corpus* la cerámica Coyotlatelco. Esta característica la comparte con ciudades estado “pares” como Cacaxtla-Xochitécatl y Xochicalco, no sólo por la ausencia del estilo Coyotlatelco, sino por las afinidades del estilo rojo/bayo característico de sus complejos cerámicos, al que he denominado “estilo de gran formato”. Sin embargo, por otro lado, existe una afinidad con los sitios de la esfera Coyotlatelco al compartir la variedad de tipos cerámicos representados en Huapalcalco por la vajilla Café Pulido de Palillos que representa, a mi juicio, un desarrollo epiclásico de la tradición alfarera teotihuacana.⁶⁹ Esta suerte de paradoja, como hemos visto, también se observa en las zonas de mercado de obsidiana en las que Huapalcalco participa. Con los sitios de la esfera Coyotlatelco comparte la utilización de instrumentos de obsidiana procedente de las fuentes de abastecimiento del centro de México como serían la Sierra de las Navajas y Otumba, pero no recibe la principal obsidiana de importación de los sitios coyotlatelco que procede de Ucareo en Michoacán, en cambio, forma parte de la esfera de distribución de la obsidiana de Zaragoza-Oyameles procesada en Cantona y utilizada ampliamente por los sitios de la región costera, lo que enfatiza su interacción con el oriente.

En este sentido Huapalcalco pudo haberse fundado como un santuario, producto de un movimiento socio-religioso restaurador del culto de Quetzalcóatl practicado en Teotihuacan bajo una nueva concepción ideológica basada en un complejo cultural con una fuerte vinculación con el Oriente, y con los puertos de intercambio. La práctica del autosacrificio se establece como fuente de autoridad política y como símbolo de la función de redistribución de bienes de prestigio. Se conservaba la modalidad teotihuacana de la práctica del juego de pelota, privilegiando su asociación con el mercado más que mediante la acción militar. Lo que he calificado como asociación paradójica con Teotihuacan quizás indique su deseo de independencia pero a la vez su necesidad de legitimidad política.

⁶⁹ Margarita Gaxiola, “Tradición y estilo en el estudio de la variabilidad cerámica del Epiclásico en el centro de México”, en *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: tiempo, espacio y significado*, Laura Solar Valverde (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 327-344; Gaxiola, “El estilo decorativo de la cerámica rojo sobre café de Huapalcalco, Hidalgo”, p. 31-54.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Obras históricas*, edición de Edmundo O'Gorman, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.
- Anales de Cuauhtitlán, Códice Chimalpopoca*, 3ª edición, traducción de Primo Feliciano Velázquez, prefacio de Miguel León Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, V-165 p. (Primera Serie Prehispánica, 1).
- BERDAN, Frances F., *et al.*, "An International Economy", en *The Postclassic Mesoamerican World*, Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), Salt Lake City, University of Utah Press, 2003, p. 96-108.
- , y Michael E. SMITH, "El sistema mundial mesoamericano postclásico", *Relaciones* 99, México, El Colegio de Michoacán, n. 25, 2004, p. 17-77, mapas.
- BRASWELL, Geoffrey E., "Obsidian Exchange Spheres", *The Postclassic Mesoamerican World*, Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), Salt Lake City, University of Utah Press, 2003, p. 131-158.
- CARRASCO, Pedro, "La economía del México prehispánico", en *Economía política e ideología en el México Prehispánico*, Pedro Carrasco y Johanna Broda (eds.), México, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y Editorial Nueva Imagen, 1978, p. 13-74.
- CHAPMAN, Anne M., *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, traducción de Felipe Montemayor, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, 7-77 p., mapas.
- CHASE-DUNN, Christopher, "The Changing Role of Cities in World-Systems", Riverside, University of California, Institute for Research on World-Systems, <http://www.irows.ucr.edu/cd/courses/10/reader/citrole/citrole.htm>, 2004, 1-33 p.
- CRUZ JIMÉNEZ, Ricardo Leonel, "Los caminos de la obsidiana en la región de El Tajín", tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000, 1-162 p., ils., mapas.
- DANEELS, Annick, "Un estudio de formación de territorios políticos centralizados y segmentarios", *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2004, p. 282-292, ils., y mapas.
- DAVIS, Nigel, *The Toltecs*, Norman, University of Oklahoma Press, 1977, IX-533 p., ils., mapas.

- DUVERGER, Christian, *El origen de los aztecas*, 2ª ed., traducción de Carmen Arizmendi, México, Editorial Grijalbo, 11-426 p., ils., mapas.
- FLORESCANO, Enrique, *El mito de Quetzalcóatl*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 400 p., ils.
- FRANCO CARRASCO, José Luis, “Trabajos y excavaciones arqueológicos”, en *Minería prehispánica en la Sierra Gorda de Querétaro*, Adolphus Langenscheidt (coord.), México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1970, p. 23-36, ils.
- GARCÍA COOK, Ángel, “Cantona: la ciudad”, *El urbanismo en Mesoamérica*, W. T. Sanders, A.G. Mastache y R. Cobean (eds.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, The Pennsylvania State University, 2003, v. 1, p. 311-342.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, *Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987, 7-424 p., ils., mapas.
- GARIBAY KINTANA, Ángel María, *Llave del náhuatl*, México, México, Editorial Porrúa S.A., 1961.
- GAXIOLA, Margarita, “Huapalcalco y las tradiciones alfareras del Epiclásico”, *Arqueología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, n. 21, 1999, p. 45-72, ils., mapas.
- , “El estilo decorativo de la cerámica rojo sobre café de Huapalcalco, Hidalgo”, en *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: tiempo, espacio y significado*, Laura Solar Valverde (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 31-54, ils. (Memoria del Primer Seminario-Taller sobre Problemáticas Regionales).
- , “Tradición y estilo en el estudio de la variabilidad cerámica del Epiclásico en el centro de México”, en *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: tiempo, espacio y significado*, Laura Solar Valverde (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 327-344, ils. (Memoria del Primer Seminario-Taller sobre Problemáticas Regionales).
- , “La comunidad de producción y el intercambio de instrumentos de obsidiana den Huapalcalco”, en prensa.
- , y Fred W. NELSON, “Estrategias de abastecimiento de obsidiana en Huapalcalco durante el Epiclásico”, *Arqueología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, n. 35, 2005, p. 68-90.
- GAZZOLA, Julie, “Avances y resultados preliminares del Proyecto Norte de la Cuenca de Oriental, Puebla”, *Arqueología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, núm. 35, p. 50-67.
- HEALAN, Dan M., “Prehispanic Quarrying in the Ucareo-Zinapécuaro Obsidian Source Area”, *Ancient Mesoamerica*, Boston, Cambridge University Press, 1997, v. 8, p. 77-100.

- HERRERA, Alberto y Elizabeth MEJÍA, 2006, "Método alternativo para la determinación de la temperatura media de hidratación de obsidiana para el fechamiento en la zona arqueológica Toluquilla, Querétaro, México", manuscrito, México, Centro INAH Querétaro.
- HIRTH, Kenneth G., "The Distributional Approach: A New Way to Identify Market-Place Exchange in the Archaeological Record", *Current Anthropology*, Chicago, The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, n. 39, 1998, p. 451-476, mapas.
- , *Obsidian Craft Production in Ancient Central México. Archeological Research at Xochicalco*, Salt Lake City, The University of Utah Press, 2006, v-377 p., ils., mapas.
- Historia tolteca-chichimeca*, paleografía y traducción de Luis Reyes García, estudios, cuadros y mapas de Paul Kirchhoff, Lina O. Güemes y Luis Reyes García, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, 3-287 p.
- JOYCE, Rosemary A. *et al.*, "Olmec Bloodletting: An Iconographic Study", *Sixth Palenque Round Table, 1986*, Virginia M. Fields (ed.), Norman, University of Oklahoma Press, 1991, p. 1-12.
- KLEIN, Cecelia, "The Ideology of Autosacrifice at the Templo Mayor", en *The Aztec Templo Mayor*, Elizabeth H. Boone (ed.), Washington D.C., Dumbarton Oaks, 1987, p. 293-370, ils.
- KNUTT, Michel, "Un yugo "in situ" en Omealca, Ver.", *Boletín*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, n. 36, 1969, p. 16-19, ils.
- KRISTIANSEN, Kristian, *Europa antes de la Historia*, traducción de María José Aubet, Barcelona, Ed. Península, 2001, 5-680 p., ils., mapas (Historia, Ciencia, Sociedad, 314).
- LINNÉ, Sigvald, *El valle y la ciudad de México en 1550*, 2ª. ed., México, SEDUE, 1988, 220 p., ils., mapas.
- LIRA LÓPEZ, Yamile, *La cerámica de El Tajín, norte de Veracruz, México. Un análisis arqueológico, químico y mineralógico*, Berlín, Beiträge zur Archäologie Bd. 3. Lit, 1989, 1-283 p., ils., mapas.
- LIZARDI RAMOS, César, "Arquitectura de Huapalcalco, Tulancingo", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, t. XIV, 1956-7, 1958, p. 111-115, ils.
- , "Arqueología del valle de Tulancingo", *Cuadernos Americanos*, México, año 17, v. 98, n. 2, 1958, p. 108-126, ils.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo LÓPEZ LUJÁN, *Mito y realidad de Zuyúá*, México, Fondo de Cultura Económica y Colegio de México, 1999, 5-168 p., ils. (Serie Ensayos).

- MASTACHE, Guadalupe, Robert H. COBEAN y Dan M. HEALAN, *Ancient Tollan. Tula and the Toltec Heartland*, Boulder, the University Press of Colorado, 2002, 412 p., ils., mapas.
- MAZA, Antonio de la, “Yugos encontrados en territorio potosino no huasteco”, *Arqueología de San Luis Potosí*, Patricio Dávila y Diana Zaragoza (comps.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, p. 177-187 (Antologías, Serie Arqueología).
- MCCAFFERTY, Geoffrey G., “Tollan Cholollan and the Legacy of Legitimacy During the Classic-Postclassic Transition”, en *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), Boulder, University Press of Colorado, 2000, p. 341-362.
- MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Historia de Veracruz*, Jalapa, v. I, Época prehispánica, 1949, Editorial Enríquez.
- MICHELET, Dominique, “¿Gente del Golfo tierra adentro? Algunas observaciones acerca de la región de Río Verde, S.L.P.”, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 80-83, ils. y mapa.
- , *Río Verde. San Luis Potosí*, 2ª. ed., traducción de Bernardo Noyola, México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Lascasiana, S.A. de C.V. y Centre Francais d'Études Mexicaines et Centraméricaines, 1996, 9-437 p., ils., mapas.
- MORA, Raziél y Jonathan GUEVARA, “Hallazgo de un yugo de piedra liso en el estado de Tlaxcala”, *Comunicaciones*, Puebla, México, Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1975, p. 19-28, ils., mapa.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala*, paleografía, introducción y apéndices de Luis Reyes García, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social y Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998, 5-435 p. (Serie Historia de Tlaxcala, 5).
- NAGAO, Debra, “Public Proclamation in the Art of Cacaxtla and Xochicalco”, *Mesoamérica After the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, R.A. Diehl y J. C. Berlo (eds.), Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1989, p. 83-104.
- PASZTORY, Esther, “The Historical and Religious Significance of the Middle Classic Ballgame”, *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, p. 441-456.
- PATTERSON, Thomas C., “Craft Specialization, the Reorganization of Production Relations, and State Formation”, *Journal of Social Archaeology*, U.S.A, SAGE Publications, v. 5, n. 3, 2005, p. 307-337.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana, “Varieties of Classic Central Veracruz Sculpture”, *Contributions to American Anthropology and History*, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1954, p. 61-121, ils. (Publication, 606).

- ROJAS, Gabriel de, "Relación de Cholula", *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, René Acuña (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, v.II, 1985, p. 120-145, ils. (Serie Antropológica, 59).
- RINGLE, William M., Tomás GALLARETA NEGRÓN y George J. BEY III, "The Return of Quetzalcoatl", *Ancient Mesoamerica*, Boston, Cambridge University Press, n. 9, 1998, p.183-232, ils. y mapas.
- RELACIÓN DE HUEXUTLA, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, René Acuña (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, v. I, 1985, p. 243-254, ils. (Serie Antropológica, 63).
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa S.A., 4 v., 1969.
- , *Coloquios y doctrina cristiana con que los doce frailes de San Francisco embiados por el Papa Adriano VI y por el Emperador Carlos V convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española*, edición facsimilar, introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Fundación de Investigaciones Sociales A.C., 1986.
- SMITH, Michael E., "The Archaeology of Ancient State Economy", *Annual Review of Anthropology*, Annual Reviews, n. 33, 2004, p. 73-102.
- SPRAJC, Ivan, *La estrella de Quetzalcóatl. El planeta Venus en Mesoamérica*, México, Editorial Diana, 1996, 11-224 p., ils., mapas.
- STARK, Barbara *et al.*, "Obsidian-Artifact Source Analysis for the Mixtequilla Region, South-Central Veracruz, México", *Latin American Antiquity*, Society for American Archaeology, 1992, v. 3, p. 221-239.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 7 v., 1976. (Serie Historiadores y Cronistas de las Indias, 5)
- TUGGLE, David H., "The Structure of Tajín World-View", *Anthropos*, v. 67, 1972, p. 435-448, ils.
- WILKERSON, S. JEFFREY K., "And Then They Were Sacrificed: The Ritual Ballgame of Northeastern Mesoamerica Through Time and Space", en *The Mesoamerican Ballgame*, Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox (eds.), Tucson, The University of Arizona Press, 1991, p. 45-71, ils., mapa.
- , "Un yugo "in situ" de la región del Tajín", *Boletín*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, n. 41, 1970, p. 41-45, ils.
- ZEITLIN, Judith F., "The Politics of Classic Period Ritual Interaction. Iconography of the Ballgame Cult in Coastal Oaxaca", *Ancient Mesoamerica*, Boston, Cambridge University Press, n. 4, 1993, p. 121-140, ils., mapa.

